

PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

GRAYAS y GORGONAS



Las **grayas** y las **gorgonas** son un ejemplo de la **personificación del mal** en la mitología clásica. Para acercarnos al papel de estas terroríficas criaturas vamos a adentrarnos en dos obras, una pictórica, **Perseo y las grayas**, de **Edward Burne-Jones**, y otra escultórica, **Perseo con la cabeza de Medusa**, de **Benvenuto Cellini**.

Como autor de la primera obra tenemos al artista inglés **Burne-Jones**, pintor de la **Hermandad Prerrafaelita** que desde muy joven mostró una gran pasión por el arte. En 1853 ingresó en el **Exeter College de Oxford**, donde se hizo amigo inseparable del poeta **Williams Morris**; juntos se retroalimentaron en su amor por la historia, la mitología y el arte medieval, en un momento en que se imponía la revolución industrial, y con ésta un cambio radical en las formas de vida de la sociedad y en las maneras de entender el arte. La poesía, las leyendas medievales y la mitología grecorromana constituirán gran parte de su producción artística.

Perseo y las grayas forma parte de una serie de obras sobre **Perseo** encargadas por el luego primer ministro británico **Arthur J. Balfour** a **Burne-Jones** en **1875** para decorar su salón de recepciones. Balfour le ofreció libertad para elegir el tema y el artista se inspiró en **el mito de Perseo**. El desarrollo de la serie abarcó más de veinte años y además de la obra que nos ocupa realizó otras, algunas de las cuales aparecen en el siguiente folio. Desde **1972** estas obras se pueden admirar en la **Staatsgalerie de Stuttgart** (Alemania). Aunque la historia de Perseo fue narrada por **Ovidio** en sus **Metamorfosis**, **Burne-Jones** se inspiró en la interpretación de **William Morris** en **"The doom of King Acrisius"** (*La pérdida del rey Acrisio*). El artista británico muestra a un **Perseo** que ha quitado el ojo a las **grayas** para que éstas le revelen la ubicación de las gorgonas, y aunque su amigo **Morris** las describe como horribles ancianas, algo tradicional en la mitología cuando se habla de ellas, **Burne-Jones**, que se niega a representar a personajes desagradables, las reinterpreta y muestra como jóvenes dulces y bellas, que no parecen estar en disputa con el héroe Perseo, sino que más bien parecen encontrarse todos los personajes en **una especie de danza o ritual**. Sin duda premisas prerrafaelitas han influido notablemente en el pintor a la hora de ejecutar esta obra.



Para conocer a las **gorgonas**, nos fijamos en la escultura del artista italiano **Benvenuto Cellini**, **Perseo con la cabeza de Medusa**. En efecto, **Medusa** era la única gorgona mortal, la más conocida y peligrosa, y matarla era el objetivo perseguido por **Perseo**, tal y como se explica en el desarrollo del mito de la página siguiente. La obra fue realizada entre **1545 y 1554** y se encuentra en su ubicación original, la **Piazza de la Signoria de Florencia** (Italia), siendo uno de los ejemplos más notables de la **escultura manierista** italiana. **Perseo**, sobre el cuerpo desnudo de **Medusa**, muestra triunfante la cabeza de la recién decapitada, incluso se muestra la sangre que sale del cuello, algo muy complicado de realizar en bronce. Como cuenta la mitología, el héroe lleva las sandalias aladas, el zurrón para guardar la cabeza cercenada y el casco de la invisibilidad. La estatua pudo tener un significado político y representar la experiencia republicana simbolizada por la cabeza de Medusa, y el poder del Duque, **Cosme I de Médici**, que es el que realiza el encargo. El **pedestal** en sí es una obra de arte, con variedad de adornos de orfebrería: guirnaldas, bucráneos, así como en bajorrelieve cuatro divinidades relacionadas con el mito de Perseo. Aquí el artista manifiesta en

todo su esplendor la habilidad que poseía como **orfebre**. El pedestal original se encuentra en el **museo de Bargello**, al igual que la espada. Aparte de por la belleza de la obra, o por su significado político, su importancia radica en que es un **experimento de la fundición en bronce**, pues se hizo en una sola colada y consta de sólo tres piezas (cuatro con la espada): el cuerpo de Perseo, el cuerpo yacente de Medusa y la cabeza de Medusa. El artista se tuvo que enfrentar a dificultades como la falta de estaño o el incendio del taller donde trabajaba (a pesar de ello el resultado fue magnífico). Al parecer, **Cellini** usó de modelo a uno de sus ayudantes, del cual se había enamorado. El cuerpo no está proporcionado, como era característico de las obras manieristas. Demasiado grande y fornido en relación con el tamaño de la cabeza. El cuerpo de Medusa, pisado por el héroe, aparece retorcido y arqueado tras la decapitación. Todo exalta la belleza del cuerpo en reposo, cuya carne lisa contrasta con el cabello ensortijado. A la derecha, **en la nuca de la estatua**, se puede observar un **autorretrato de Cellini**: puede ser éste un guiño a su ego por la magnificencia de su obra.

Con estas dos obras, cuyo protagonista es **Perseo**, tanto **Burne-Jones** como **Cellini** demuestran que **el arte es capaz de conseguir belleza hasta de los seres más monstruosos**, como las grayas, o de los episodios más atroces, como una decapitación.



PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

Las **grayas** (Γραῖαι, “*las viejas*”) son un trío de hermanas que personifican la **vejez eterna**: jamás fueron jóvenes, nacieron ya ancianas. Las tres grayas eran **hermanas de las tres gorgonas**: los padres de ambas triadas fueron **Forcis** y **Ceto**, dos divinidades marinas, que eran hijos de **Gea** (la Tierra) y de **Ponto** (el Mar); por tanto, pertenecían a la generación preolímpica. Las grayas **tenían un solo ojo y un solo diente** para las tres, que se pasaban por turnos. Se llamaban **Enio**, **Pefredo** y **Dino**. Vivían en el Occidente extremo, en las **montañas del Atlas**, en el norte de África.



El único mito en el que intervienen las grayas es el de **Perseo**. Cuando éste partió para matar a la gorgona **Medusa**, se encontró con las grayas, que eran las guardianas encargadas de cerrar el paso hacia las gorgonas. Perseo les quitó el único ojo que poseían forzándolas así a revelarles el secreto que sólo ellas conocían para dar muerte a Medusa: Perseo debía obtener unas **sandalias aladas**, un **zurrón** y el **casco de Hades** (o Plutón), que volvía invisible a su portador. Estos objetos estaban custodiados por las **náyades** de la laguna Estigia. En el cuadro adjunto de **Burne-Jones** se representa esta escena. Las náyades poseían cuerpo de mujer, pero su rostro era de perro y procuraban que nadie lo supiera. Cuando Perseo las encontró cerca del Tártaro, amenazó con contar el secreto a todo el mundo si no le entregaban los tres objetos mágicos que necesitaba. Las náyades le dieron lo que pedía. Además **Atenea** (o Minerva) le proporcionó un **escudo tan pulido como un espejo** y **Hermes** (o Mercurio) le dio una **afilada hoz de acero** para cortar la cabeza al monstruo. Así pertrechado, el héroe llegó por fin a la morada de las gorgonas, situada en el Occidente extremo, no lejos del reino de los muertos.

Las **gorgonas** (Γοργόνες, “*las terribles*”) eran otro trío de hermanas llamadas **Esteno**, **Euriale** y **Medusa**. En la mayoría de las representaciones artísticas de época arcaica presentan un aspecto terrorífico: de sexo indeterminado, masculino y femenino a la vez, tenían **garras de bronce**, rostro feísimo, dotado de una **fállica y larga lengua**, que exhibían de manera agresiva, **grandes colmillos** de jabalí, **serpientes** en vez de cabellos y **alas de oro** que le permitían volar. Sus ojos echaban chispas y **su mirada era tan penetrante que convertía en piedra al que la sufría**. Por esta razón, en el centro del escudo de muchos hoplitas se pintaba su cabeza, para que tuviera el poder de paralizar a sus enemigos (**magia simpática**) y para simbolizar uno de los muchos rostros de la Muerte.



De las tres gorgonas, **Medusa era la única mortal**, y es considerada la gorgona por excelencia. La historia de Medusa está vinculada al héroe **Perseo**, **hijo de Zeus** (o Júpiter) y **Dánae**. Perseo, gracias a las **sandalias voladoras**, llegó junto a las gorgonas y consiguió cortar con la **hoz** la cabeza de Medusa. El héroe pudo acercarse a ella sin mirarla de frente y sin riesgo de ser visto, siguiendo sólo la imagen reflejada que le devolvía su bruñido **escudo**. Perseo metió la terrible cabeza decapitada de Medusa en el **zurrón** y huyó, escapando de las otras dos gorgonas gracias al **casco** de la invisibilidad. El cuadro de la izquierda es obra de **Caravaggio**.

Poseidón (o Neptuno) se unió a Medusa en el templo de **Atenea** (por tal sacrilegio ésta la castigó convirtiendo en repulsivas serpientes su imponente cabellera) y la dejó encinta. Cuando Perseo decapitó a Medusa, de su cuello cercenado salieron un caballo alado, **Pegaso**, y un gigante armado con una espada de oro, **Crisaor**, seres engendrados por Poseidón, escena representada a la derecha por **Burne-Jones**.

Perseo recogió la sangre que fluía de la herida: la que brotaba de la vena izquierda era un veneno mortal, mientras que la procedente de la derecha era un remedio capaz de resucitar a los muertos. **Asclepio** (o Esculapio), dios de la medicina e hijo del dios Apolo, la usó para devolver la vida a muchos difuntos.

En el camino de vuelta, Perseo pidió hospedaje al gigante **Atlas**, que se mostró poco hospitalario, por lo que el héroe sacó la cabeza de Medusa, que **conservaba su poder petrificador aún después de muerta**, y la blandió ante Atlas, que quedó petrificado al mirarla y se convirtió en la **cordillera africana del Atlas**.

Al final de sus hazañas Perseo devolvió las sandalias, el zurrón y el casco, y ofreció a Atenea, por su ayuda, la cabeza de Medusa, que la diosa colocará en el centro de su escudo o de su égida. De este modo, sus enemigos quedaron convertidos en piedra nada más mirar a la diosa.

